



EDELmira
Srta. Manso

ciendo la Academia y asegurando que por virtud de la enseñanza que allí se recibe puede quedar convertida la mujer más fea en una Venus de Milo.

Aureo, el botones de la Academia, á quien la constante observación de aquellas enseñanzas ha quebrantado su salud en términos que tiene que tomar reconstituyentes cada dos horas, anuncia la presencia del Sr. Villarejo y sus hijas, que son recibidos inmediatamente por la directora del establecimiento.

Esta quiere demostrar al nuevo cliente los progresos de su academia, y al efecto hace comparecer á distintas alumnas.

Preséntanse tres de las más aventajadas de la clase de curvas, que cantan y evolucionan ante Villarejo. Salen después las obesas, que merced á un tratamiento especial, esperan ir perdiendo carnes hasta adquirir una esbeltez conveniente, y continua la exhibición, que da motivo á escenas tan cómicas como sugestivas.

En el jardín del Instituto, preciosa decoración del cuadro cuarto, aparecen cinco alumnas



SIGNORA PAMPA
Sra. Train



UNA CURVA
Srta. Sánchez



ÁUREO
Sr. González



VILLAREJO
Sr. Ontiveros



UNA CURVA
Srta. Andrés



LAS CURVAS.—SRTAS. ANDRÉS, LÓPEZ MARTINEZ Y PALOU

mejiéndose en columpios colgados entre flores y, por último, en artístico cuadro plástico aparecen formando un monumento á la belleza las figuras de Cleo de Merode, Ninon de Lenelos, Liana de Pongy,

La Cavalleri, la Otero, la Guerrero, Cleopatra, Lucrecia y la Bella Chiquita.

La obra da ocasión de gran lucimiento á todos los artistas del Cómico.

MENSAJERAS
Srtas. Contreras y AndrésVILLAREJO
Sr. OntiverosÁRRO
Sr. GonzálezVILLAREJO
Sr. OntiverosPAVEMA
Fra. TrainÁRRO
Sr. González



MARIA LOPEZ MARTINEZ
PRIMERA TIPLE DEL TEATRO CÓMICO, EN «EL ARTE DE SER BONITA»

(Fot. Kaulak)

María López Martínez, María Palou, Antonia Arrieta, Juana Manso y Carmen Andrés, conquistan en sus respectivos papeles nutridos aplausos, y se distinguen en los suyos la Sra. Train y las señoritas Sánchez Jiménez, Contreras y Acedo.

Del sexo fuerte merecen mención especial Ontiveros y Gonzalito, que tienen á su cargo los papeles más importantes, y el Sr. Fuentes.

La empresa ha presentado la obra con gran lujo, contribuyendo de este modo al éxito que ha obtenido.

Las decoraciones son todas muy notables, especialmente la de los cuadros segundo, tercero y cuarto, que representan respectivamente el parainfo de la Academia, un gabinete particular y el jardín de los columpios. Las tres han sido pintadas



LA PITIBRI, Srta. López Martínez



UNA CURVA, Srta. Palou

por el notable escenógrafo D. Luis Muriel, que da con ellas una nueva prueba de su arte y de su buen gusto.

Los maestros Jiménez y Vives han compuesto para esta obra una partitura ligera y alegre, que se ha hecho popular muy pronto, especialmente los números de las curvas, las obesas y los couplets de Aureo.

La empresa del Teatro Cómico daría una prueba de buen juicio y de inteligencia para el negocio continuando por el camino que ha iniciado el estreno de *El arte de ser bonita*. Como la darían todas las empresas de los teatros de Madrid cultivando cada una, con los elementos adecuados, una especialidad dentro del género.

Si en cada teatro se le ofreciese al público, un



«EL ARTE DE SER BONITA».—CUADRO CUARTO.—LAS NIÑAS DE LOS COLUMPIOS

género diferente de obras, podría ocurrir que el que gustara de uno de ellos no frecuentara otro, pero indudablemente tendría cada coliseo su público especial, siempre lo suficientemente numeroso para obtener un resultado positivo al final de la temporada.

Así, por ejemplo, si en Apolo se representan con predilección obras del género melodramático comprimido, y en el Cómico se ofrecen exclusivamente esas otras denominadas pasatiempos del género sicalíptico, sin otro fin que el de distraer al público de sus preocupaciones, haciéndole reír, seguramente ninguno de los dos teatros seharían daño, como se lo hacen ofreciendo indistintamente y según caen, obras de todos los estilos y caracteres.

Es indudable que todos los géneros de literatura dramática tienen partidarios que naturalmente frecuentarían con predilección el teatro en que se les ofreciera espectáculos de su gusto, pero sin que por esto dejaran de ir á los que cultivan distinto género.

Y lo que resulta verdaderamente imposible



MARGARITA, Srta. Arrieta

ya y la experiencia lo ha demostrado palpablemente, es que se sostengan en Madrid cinco ó seis teatros ofreciendo obras del mismo carácter, y mucho más imposible todavía cuando no en todos se pueden ofrecer presentadas con la misma propiedad y lujo, ni interpretadas por actores de análogos méritos. Necesariamente sucumbirán los que en esto resulten más deficientes, que por lógica consecuencia serán también los que cuenten con obras de menos esperanzas. En cambio si el género que en estos teatros se ofreciera fuese distinto del que en los otros se cultivara, podrían sostenerse y aún hacer negocio, mucho más si ese género fuera del agrado del público.

Apolo con su melodrama comprimido, la Zarzuela con operetas, el Cómico con obras sicalípticas y Martín con género bufo, por ejemplo, no establecerían una competencia perjudicial

para sus respectivas empresas, antes al contrario, con la variedad que sin duda ofrecería el espectáculo en cada uno de ellos, tendrían vida prós-



EL BAILE DEL CANGURO.—SRTAS. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, CONTRERAS, ANDRÉS, CALDERÓN, MANSO Y MARTIN

pera y público suficiente para llevar á cabo una campaña provechosa.

Las empresas por lo visto no lo entienden así, y pensando que al ofrecer obras para todos los gustos, es más fácil conquistar espectadores que llenen el teatro y encontrar obras que obtengan éxito, se lanzan á lo desconocido sin plan ni propósito, confiando únicamente en la casualidad, en la suerte, que no suele favorecer á los que sólo en ella confían.

Esto consiste en que ni los empresarios ni los cómicos suelen ser buenos directores, y en que los que podrían serlo no merecen la confianza de los comediantes ni de las empresas.

Aquí no se comprende el cargo de director en un teatro si ese director no es uno de los artistas de la compañía, que generalmente ni posee los conocimientos necesarios ni el tiempo suficiente para consagrar á la dirección la atención debida.

Se cree generalmente que el hecho de dirigir no justifica un sueldo, cuando realmente un buen direc-

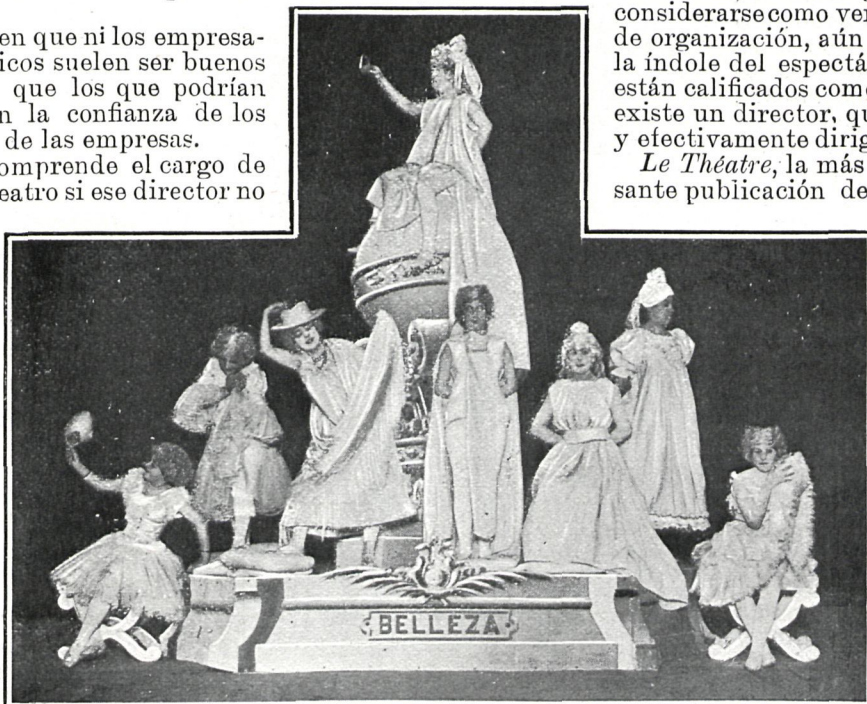
tor debiera ser en el teatro el que más ganara. Un buen director; esto es, un hombre capaz de iniciativas provechosas, de indudable buen gusto, de conocimientos sólidos y de criterio amplio, al que todos los que trabajan, incluso la empresa, estuvieran sometidos y obedeciesen de un modo absolutamente incondicional.

La prueba de que esto es indispensable, es que en los teatros extranjeros, que pueden considerarse como verdaderos modelos de organización, aún aquellos que por la índole del espectáculo que ofrecen están calificados como de último orden, existe un director, que es el que real y efectivamente dirige.

Le Théâtre, la más lujosa é interesante publicación de esta índole que

se conoce, inserta en su último número una información relativa á este importantísimo asunto, ilustrada con los retratos de los directores de los principales teatros de París.

Esto demuestra que allá se concede á este punto toda la importancia que realmente tiene.



APOTEÓISIS DE LA BELLEZA



CUSTODIO
Sr. Gandia

CAMINO
Sr. a. Monti

CANELA
Srta. Mayendia

IDEICAS
Sr. Ruiz de Arana

MOZO
Sr. Estrella

IDEICAS

ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, ORIGINAL DE D. ATANASIO MELANTUCHE, MÚSICA DEL MAESTRO SR. BARRERA, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

Los que ponían en duda que el Sr. Melantuche fuese un autor de condiciones excepcionales, no obstante el éxito que en la temporada anterior alcanzó su obra *La vara de alcalde*, atribuyendo este éxito á un acierto casual y no á una intuición propia del que tiene esas excepcionales condiciones, habrán podido conven- cerse de que estaban equivo- cados al presenciar en esta temporada el estreno de su nueva zarzuela *Ideicas*, no ya por el hecho de que esta nueva producción haya sido igualmente del agrado del público, sino porque en ella se observa fácilmente que aquella habilidad de autor, demostrada en *La vara de alcalde*, no es un casual acier- to, toda vez que se ofrece con idénticos caracteres en esta nueva obra, afirmando la personalidad del autor y probando que posee una ma- nera propia, algo que lo dis- tingue de los demás y que proporciona á lo que crea



IDEICAS
Sr. Ruiz de Arana

un sello que lo caracteriza.

El defecto capital de los autores cómicos del día es, precisamente, la falta de per- sonalidad, de estilo. Como el espectador no se cuida de enterarse por el cartel de quién es la obra, le será muy difícil averiguarlo al presen- ciar la representación.

A excepción de algunos autores de alto vuelo, cuyas obras se distinguen por el estilo haciendo innecesario el anuncio de su nombre, la generalidad de los que se consagran á escribir para el teatro carecen en absoluto de esta facultad, y lo mismo por la índole de las obras que por la mecánica de ellas, por sus efectos y situaciones, por la pintura de los tipos que por el diálogo, se con- funde un autor con otro, de tal suerte, que es imposible conocerlo por su producción.

El que logra distinguirse en ésto, el que en sus obras ofrece algo que no es lo vul- gar y corriente, que permite reconocer al autor, que tiene,

